

Reina de Carnaval

De Edgar Muñiz

Personajes:

Eustolia: 55 años

Magdalena: 20 años

La escena se desarrolla en el área de maquillaje de una funeraria. Es febrero, época de carnaval. En el escenario podemos ver cortinas de diferentes colores, arreglos florales, imágenes religiosas y veladoras, muchas veladoras (es importante que entre todo ello destaque una corona de bisutería), en alguna pared un reloj. Afuera se oye la algarabía durante toda la escena. Eustolia maquilla un cadáver que está sobre la plancha.

EUSTOLIA: Cabrones. Putos. Hijos de su pinche madre. *(Va hacia la ventana)* ¿Me están escuchando pendejos? ¡Hijos de su pinche madre! *(Regresa y continúa maquillando al cadáver)* Y todos bien contentitos, ¿no?... Pinche bola de borrachos viciosos... Porque eso es lo que son, pura gente viciosa... Pero van a ver el día que esté pariendo su pinche esposa, no van a poder llegar a tiempo con el doctor y ojalá y se les muera el chamaco, que se les ahorque con el cordón umbilical, y yo nada más por culera vengativa ni se los voy a maquillar...o que se estén cagando y todos los pinches baños estén ocupados... Culeros *(Va por un refresco y bebe. Continúa maquillando. Le habla al cadáver)*. Bueno, pero tú sí de veras que estás jodida. Mira que venir a morirte en época de carnaval... Si piensas que alguien va a venir a verte estás jodida... Yo no lo haría... Primero, no puedes cruzar ni la pinche calle porque los putos esos de los policías ponen sus chingaderas de vallas, luego, cruzar toda la ciudad está muy cabrón... Te digo, solo a ti se te ocurre morirte en pleno carnaval. *(Aumenta el bullicio y Eustolia se dirige a la ventana)* Respeten a los pinches muertitos, hijos de su chingada madre. *(Regresa)* Si te soy honesta a mí me gustaría vivir en otra parte, en el DF o Guadalajara, ahí ni quién te moleste para nada. Allá no es como aquí que alguien se echa un pedo y todos a emborracharse. Pues es que allá sí saben comportarse, nadie se mete contigo y no se andan con estas chingaderas de carnavales ni de semana santa ni esas mamadas de huracanes ni de la chingada y media. No, allá de veras que nadie se mete con nadie y nadie le estorba a nadie. En cambio aquí, ve nada más qué

jodidos estamos. Por ejemplo tú, te mueres en pleno carnaval y ni quién venga a llorarte. *(De la calle lanzan una piedra y rompen un vidrio, Eustolia grita desesperada)* ¡Qué respeten a los muertitos! *(Saluda a alguien de la calle con voz dulce)* Buenas tardes doña... pues aquí, ya ve que una no descansa... Sí tengo, bendito sea Dios, ya ve que nunca faltan... Por supuesto que no sé quién sea, una no anda preguntando esas cosas, ante todo respeto a los muertitos, ¿no cree?... Ándele, diviértase, se ve que está rebuena la fiesta... No señora, si tiempo es lo que quisiera para un día salir, ir aunque sea a tomar cinco centavos de sol a la playa, pero ya ve que en este trabajo no se descansa, todos los días hay que atender a alguien... Ándele diviértase... Oiga, no se le olvide echarse un Padre Nuestro por mí... *(Se despide con un ademán que se va borrando)* ¡Putá! Eso es lo que es, una verdadera, reverenda y horrible puta... puta... *(Al cadáver)* Fíjate, qué bueno que te moriste joven porque entre más vas creciendo, entre más te vas haciendo vieja, te das cuenta de los horrores de la vida, te das cuenta que la gente es mala. Qué bueno que te moriste joven. Mira nada más qué cara tienes. Qué envidia...envidia de la buena por supuesto. Mira nada más qué bonita estás quedando. Así quieta, con tu carita como de artista, artista de cine mudo pálida pálida, pero bonita, sin preocupaciones, dejándote maquillar como si fueras niña, qué envidia... Digo, si yo estuviera en tu lugar, seguro que tendría una sonrisota de oreja a oreja, tiesa, ah, pero de oreja a oreja. Es que vivir es muy cansado, es muy, ¿cómo te diré? Cabrón... Sí, la vida es definitivamente cabrona, es una chingadera y cuando se acaba...te mueres. Así de fácil... Por aquí pasa muchísima gente y siempre oigo decir cosas como “no somos nada”, “nunca vio la suya”, “apenas acababa de pagar su casa y mira”, “no, pues nunca había estado tan contento, yo creo que ya lo presentía”... Bueno, uno oye cada mamada... Parece que no hay muerto malo, de veras... A mí me gustaría que el día que me muera dijeran, “qué bueno que ya se fue esa pinche vieja.” Me gustaría que en mi lápida dijera: “Aquí yace una cabrona”. Prefiero pasar por cabrona antes que por muerta y pendeja. Ya te dije, la vida es culera. *(Ríe y ve el cadáver)* ¿Por qué todo lo bonito se tiene que acabar...y tan joven...? *(Ríe)* De hecho, así ya con tus chapitas te ves bien guapa... Fíjate, si te hubiera conocido viva, seguro seríamos amigas. Es que eres una clienta como que diferente, como que muy bonita. A mí siempre me ha gustado todo lo bonito, es que sea lo de cada quien, pues lo bonito siempre es como que más bonito... Mira, ve a estos hijos de la chingada, son feos, son como de alma mala. Mi

abuela siempre decía: “todo lo feo siempre da más que hacer,” ¡y cuánta razón tenía! ¿Qué es eso de pasar por una agencia funeraria y seguir con su desmadre? A ver...eso no es moral...ni decente...yo podré ser una hija de la chingada, una hija de su reputísima madre, pero moral...y decente... Sí, ese es el motivo para estar en esta vida, para seguir aguantando esta chingadera que es la vida... Claro, tú ahorita ya no lo entiendes porque estás muerta, pero si vivieras, si vivieras y te pudieras detener un poquito a ver de qué estamos hechos, te darías cuenta que es de puritita moral y decencia, aunque vengamos del sexo, ¿no? Eso no está en tela de juicio, eso es aparte y supongo que hasta necesario. Digo, supongo porque no lo sé, te hablo de oídas, de puras oídas porque bueno...es que...ay no, olvídale, qué te voy a andar preocupando con mis cosas, tú ya tienes bastante con estar muerta, ¿cómo te voy a andar preocupando? (*Ríe*) ¡Ay, Eustolia! Pero qué pendeja eres, otra vez hablando con los muertitos.

Eustolia enciende un cigarro y se sienta a fumarlo. Tocan a la puerta.

EUSTOLIA: ¡Ya van a empezar a chingar! (*Fuma*) No abro y me vale madre quien sea. (*Tocan más fuerte*) Que no me chinguen, es la hora de mi cigarro... Debe ser un borracho que le anda por mear, qué se joda... (*Tocan desesperadamente*) Ay bueno, quieren tirar la puerta... A ver, ¿qué tal que estuviera cagando?, ¿iba a salir con las nalgas al aire y limpiándome la cola? No, ¿verdad? Qué se jodan.

Siguen los toquidos mientras Eustolia se acaba el cigarro. Va por un aromatizante y lo rocía en la habitación. Se mira a un espejo y se dirige a la puerta. Abre. Mientras, en la plancha, Magdalena se incorpora. Está confundida. No tiene control sobre su cuerpo. Con dificultad se saca algodones de la nariz, los oídos y la boca. Intenta decir algo pero no puede.

EUSTOLIA: (*Dulce*) Ay, chamaco, pensé que ya no venías. Mira la hora que es... Hasta pensé que andabas concursando para Rey feo, ¡ay!, pero con esos ojos, ¿qué crees? ¡Vas a perder! Ay, ya... Si pasas por la panadería te encargo pan dulce, el que tiene chochitos encima, dos virotes y mi leche, y después te me vas a la papelería y te me traes listón del

rojo, grueso...no... Sí, me llegaron las flores... Ándale, córrele (*Lo despide, sonriente*).
Oye, en el camino échate un Padre Nuestro por mí... ¿Sí?

MAGDALENA: (*Apenas audible*) Oiga...

EUSTOLIA: (*Al mandadero*) Que te den nota de todo, ¿eh?

MAGDALENA: Señora...

EUSTOLIA: Y no te olvides lo del Padre Nuestro.

MAGDALENA: ¿Qué hora es?

EUSTOLIA: (*Voltea y grita*)

MAGDALENA: ¿Qué pasa?

EUSTOLIA: Usted... Usted...

MAGDALENA: ¿Yo, qué?

EUSTOLIA: ¡Putá madre...!

MAGDALENA: Oiga señora, ¿qué le pasa?

EUSTOLIA: ¡No me chingue!

MAGDALENA: ¿Qué hora es señora?

EUSTOLIA: No mames Eustolia... No puede ser...

MAGDALENA: Señora... Ayúdeme a salir de aquí...

EUSTOLIA: ¡Cállese, carajo... cállese!

MAGDALENA: ¿Qué le pasa señora?... Ande... Ayúdeme...

EUSTOLIA: ¿Qué no entiende? ¡Que se calle...!

Eustolia descuelga un crucifijo y se lo pone enfrente a Magdalena. Ésta se desconcierta aún más, quiere reír, piensa que es broma. Eustolia reza cada vez más alto y desesperada.

EUSTOLIA: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...

MAGDALENA: Oiga, ¿me puede decir que está pasando?

EUSTOLIA: *(Viendo el crucifijo)* ¡Mierda! No funciona... *(Descuelga una imagen religiosa)* Creo en un solo dios todo poderoso creador del cielo y de la tierra de todo...

MAGDALENA: Señora...

EUSTOLIA: *(Para sí misma)* Esa voz...esa voz... Creo en dios padre que está sentado a la derecha de dios padre que creó el cielo...

MAGDALENA: No entiendo que...

EUSTOLIA: Esa pinche voz... Dios de dios... Luz de luz... ¡Putá Madre...puta madre, puta madre!

MAGDALENA: *(Gritando)* Señora.

EUSTOLIA: *(Para sí misma)* ¡Ánimo culera!

Eustolia la mira, se calma, le sonrío, deja el crucifijo y la imagen. Se acerca cautelosa a Magdalena y le dice dulce y pausadamente.

EUSTOLIA: Tú...a mí...no me chingas...

Eustolia toma a Magdalena por los hombros y la inmoviliza con los cinturones de seguridad de la plancha, Magdalena se resiste, no entiende qué sucede.

EUSTOLIA: Nada más esto me faltaba, que viniera una pinche muerta arrepentida a joderme, como si no tuviera suficiente con el méndigo carnaval. No, pues con razón nadie respeta a los muertos, son ellos los que deben empezar por respetarse. (A Magdalena) ¿Me oíste?... Date a respetar si quieres que te respeten.

Magdalena llora más fuerte.

EUSTOLIA: ¡Qué no me estés chingando, carajo! Y si no estás muerta más vale que te vayas muriendo porque no tardan en venir a velarte.

MAGDALENA: Señora, por favor, suélteme.

EUSTOLIA: ¿Y qué dijiste?, a esta me la agarro de pendeja, ¿no? ¿Qué quieres?

MAGDALENA: Irme, solo eso.

EUSTOLIA: Estás jodida porque estás muerta.

Silencio largo. Eustolia da vueltas, fuma y bebe. No hay respuesta de Magdalena que se ha quedado quieta y perdida. Eustolia se acerca a ella a escuchar, silencio. Hasta que Magdalena rompe en llanto agudo.

EUSTOLIA: ¿Y ahora qué?

MAGDALENA: No es cierto.

EUSTOLIA: ¿Qué?

MAGDALENA: No puedo estar muerta. No es posible.

EUSTOLIA: Ay, mira mamita, estás en una plancha, en una agencia funeraria...¿qué esperabas? Así que déjate de hacer la chistosita y muérete que yo tengo que entregarte en un ratito, no me vengas con qué a la mera hora te arrepentiste y quieres seguir viviendo.

MAGDALENA: Es que no puedo, no es mi hora.

EUSTOLIA: ¿Y quién chingaos te crees para decidir cuándo es tu hora? Ah qué cabrona me saliste. Imagínate, qué padre sería que pudiéramos decidir la hora de nuestra muerte... El 25 de mayo a las 3:45 me muero... Ah no, mejor a las 7:18, ya cuando se haya puesto el sol... No mames.

MAGDALENA: Por favor, suélteme.

EUSTOLIA: No

MAGDALENA: ¿Por qué?

Pausa

EUSTOLIA: Porque te irías, (*pausa*) y yo tengo que entregarte muerta. Te tengo que entregar muerta. Aunque te mate, pero yo te entrego muerta. Porque ese es tu estado natural, me refiero a que es el estado en que estás. Los muertos son cómo deben estar, muertos, si no, que chiste tendría haberse muerto

MAGDALENA: Pero yo no estoy muerta.

EUSTOLIA: ¿No?

MAGDALENA: No

EUSTOLIA: ¿Entonces?

MAGDALENA: Tal vez estoy en un sueño, en un sueño en el que no quiero estar.

EUSTOLIA: No seas mamona... Estás muerta, completamente muerta.

MAGDALENA: ¿Y entonces por qué estoy hablando con usted?

EUSTOLIA: Por joder, no encuentro otra justificación más que estarme jodiendo.

MAGDALENA: Me tengo que ir.

EUSTOLIA: ¿A dónde?

MAGDALENA: A casa.

EUSTOLIA: (*Señala a la funeraria*) Esta es tu casa.

MAGDALENA: Por favor, déjeme salir. Mire, si usted me deja salir le prometo que...

EUSTOLIA: Tú no estás para prometer nada.

MAGDALENA: Hace mucho calor aquí.

EUSTOLIA: Es que anoche estuvo lloviendo.

MAGDALENA: Sí, lo recuerdo.

EUSTOLIA: Llovió tranquilo por la noche y ya comienza el calor, y espérate a la canícula.

MAGDALENA: Siento que me sofoco.

EUSTOLIA: Pues aprovéchalo para terminar de morirte.

MAGDALENA: Me tengo que ir... Déjeme ir.

EUSTOLIA: Mira, no estamos llegando a nada, estamos, digamos, atoradas. No quieres asumir tu estado y no pienso quedarme aquí todo el tiempo tratando de hacerte comprender, ¿me entiendes? Supongo que entre tu estado y el mío, no hay una verdadera comunicación.

MAGDALENA: ¿De qué estado habla?

EUSTOLIA: ¿Pues de cuál ha de ser?

MAGDALENA: Que yo no estoy muerta. Mire, déjeme salir y platicamos.

EUSTOLIA: ¿Para qué? Ya por favor, tú regresa a lo tuyo que es estarte quieta y yo termino mi trabajo, ¿te parece?

MAGDALENA: ¿Y no puede creer que le estoy diciendo la verdad? ¿No puede pensar que a lo mejor usted está equivocada?

EUSTOLIA: Créeme, llevo muchos años en este negocio y sé perfectamente distinguir a un muerto de uno que no lo está.

MAGDALENA: Está bien, supongamos que me morí y no me di cuenta.

EUSTOLIA: ¡Vaya! Nos vamos entendiendo.

MAGDALENA: Supongamos que estoy muerta, pero por alguna razón no quiero estarlo, ¿qué me diría?

EUSTOLIA: Que no me vengas con chingaderas, nada más.

MAGDALENA: No, se lo digo en serio. ¿Qué tal si no quiero morirme aún?, ¿qué tal que regresé de la muerte?

EUSTOLIA: Lázaro

MAGDALENA: ¿Qué?

EUSTOLIA: Lázaro, sólo Lázaro ha logrado eso y con la ayuda de nuestro señor Jesús, no me chingues. Él por lo menos tenía influencia directa, en cambio tú. ¿En verdad piensas que así nada más uno regresa de la muerte como si nada hubiera pasado?... No mi reina. Dios lleva miles de años, ¿oíste?, miles de años prometiendo la resurrección y todavía no lo hace. No me vengas ahora que tú, de buenas a primeras, decides no morir y lo haces.

MAGDALENA: Suéltame por favor, le prometo no intentar irme.

EUSTOLIA: ¿Y por qué habría de creerte?

MAGDALENA: Porque en el fondo quiere creer que puede ser verdad.

EUSTOLIA: ¿Qué? ¿Qué puede ser verdad?

MAGDALENA: Que yo esté viva y todo esto no sea más que un error o un mal entendido.

Eustolia la mira, intenta decir algo, pero se detiene, no encuentra qué. Magdalena le extiende la mano para que la desate. Eustolia duda y después de un rato se acerca y la desata.

EUSTOLIA: Prometiste no irte.

MAGDALENA: Sí

Silencio

EUSTOLIA: ¿Y?

Silencio

MAGDALENA: Nada.

Silencio

EUSTOLIA: ¿Cómo qué nada?

MAGDALENA: ¿Qué esperaba?

EUSTOLIA: No sé...que al salir tomarías conciencia de tu muerte o algo así, ¿yo qué sé? Tú fuiste quién propuso salir. Pensé que tendrías un plan, algo que decir sobre tu estado. Pero así parada como estás, sin decir nada, pareces una muerta que parece viva, nada más. Piensa, si es que tu cerebro no ha muerto, piensa en algo. Piensa en por qué estás aquí, piensa en para qué regresaste. Porque eso es lo que hiciste, regresar. Mira que yo y no solo yo, sino que todo mundo reconoce a alguien cuando está muerto y tú, llegaste sin vida...

MAGDALENA: Eso ya me lo dijo.

EUSTOLIA: Y lo seguiré diciendo, hasta que te quede claro.

MAGDALENA: El caso es que no sé qué hacer. Hasta antes de...esto, todo era perfecto para mí.

EUSTOLIA: Y para mí, créeme que tenía una vida tranquila. Después de hoy ya no sabré si creer o no en lo que vea. Ya me chingué, toditita estoy jodida, completamente jodida

MAGDALENA: Jodida yo.

EUSTOLIA: Si estar muerta es estar jodida, entonces sí, jodida tú.

MAGDALENA: ¿Qué puedo hacer?

EUSTOLIA: Supongo que nada.

MAGDALENA: No puedo estar en un estado así.

EUSTOLIA: No, pues no... Y menos en mi negocio... Imagínate que de repente llegue alguien y me pregunte: “¿y esa?” y yo: “ah, es una que se arrepintió y la tengo aquí mientras decide morirse.” ¿Sí me explico? Tienes que hacer algo pero ya.

MAGDALENA: Ayúdeme, tiene cara de buena gente.

EUSTOLIA: Que te ayude tu pinche madre... ¿Yo por qué?

Eustolia la mira. Intenta decirle algo, pero la interrumpe.

MAGDALENA: Es curioso, yo siempre pensaba que el día de mi muerte iba a estar preparada... En mi plan de vida había imaginado mi funeral y hasta el vestido que iba a traer puesto y véame, ahora no se qué hacer con mi muerte, siempre supe qué hacer con mi vida, pero ahora que me veo aquí frente a usted, incrédula...no sé qué hacer. Tal vez lo fácil sería aceptarlo sin decir nada, pero de qué habría servido entonces regresar, dígame, ¿de qué habría servido regresar? Tal vez pudiera estar contenta, de hecho debería estar contenta, pero nada. Me siento como si no tuviera sentido esta muerte, si le puedo llamar de algún modo... ¿Y cómo habría de darle sentido? Cómo puedo aceptar esto que ni siquiera sé

cómo llamarle, que ni siquiera sé cómo fue. Toda mi vida la viví como gente normal y pues lo normal es que la gente normal se muera normalmente, es decir que normalmente la gente se muere de forma normal, ¿no?

EUSTOLIA: Hasta donde yo sé, sí.

MAGDALENA: ¿Ve? Me da la razón. Entonces nunca fui una gente normal, ¿o qué?

EUSTOLIA: Yo, lo único que puedo decirte es que no es nada normal que esté hablando una viva, o sea yo, con una muerta (*La señala*). Es más, ya ni sé de qué chingados estamos hablando.

MAGDALENA: De la muerte

EUSTOLIA: De tu muerte querrás decir, porque en realidad la muerte no es tema, mucho menos para mí. Yo he visto de todo y cuando digo todo no solo me refiero a alguna parte, me refiero a todo, ¿sí me entiendes?... Y nunca he visto que alguien decida regresar, por muchos rezos que le echen, por mucho dolor de la familia, por muy joven nadie ha regresado, así que tú no tienes por qué ser especial, ¿sí me entiendes?

MAGDALENA: Tengo que irme

EUSTOLIA: ¿Para qué?

MAGDALENA: No sé... Debe haber algo que tenga que cumplir, algo así como los asuntos pendientes y esas cosas, ¿sabe? (*Pausa, mira su vestido y se emociona casi hasta el llanto*) Claro, pero qué tonta, debe ser eso...

EUSTOLIA: ¿Qué?

MAGDALENA: Apenas hace unos días fui nombrada Reina del Carnaval

EUSTOLIA: ¡Ay, no mames! Tú sí estás cabrona... Muerta, está bien... ¿Pero mitómana? Ahí sí que no me chingues.

MAGDALENA: Es en serio, es más, debe ser esa la razón por la que haya regresado... ¿Qué día es hoy?

EUSTOLIA: Sábado.

MAGDALENA: (*Grita de emoción*) Hoy... Hoy me coronan Reina del Carnaval.

EUSTOLIA: Pues la única corona que vas a recibir es de flores, “mi Reina.” (*Ríe*)

MAGDALENA: Esa es la razón.

EUSTOLIA: A ver, ¿y quieres que yo te crea? ¡Por Dios! Una Reina de Carnaval, aquí, sin saber si tiene que dar el paso al más allá... No me chingues.

MAGDALENA: Claro, es eso, es lo que siempre supe sobre mi vida. Siempre supe que yo iba a ser coronada. Desde que nació mi mamá no dejaba de repetirme que había nacido una reina. Era su sueño. Cuando llegamos a vivir a Veracruz, día y noche no deseaba otra cosa más que eso y ahora que la muerte me agarra desprevenida, creo que dios me está dando una oportunidad.

EUSTOLIA: No blasfemes, hija de la chingada, ¡no blasfemes!

MAGDALENA: No estoy blasfemando.

EUSTOLIA: ¿Cómo te atreves a decir que esto es cosa de dios? Al contrario, con tu regreso de la muerte no haces más que negarlo, no seas pendeja. ¿Cosa de dios?

MAGDALENA: Entonces si no es dios, ¿quién?

EUSTOLIA: ¿Quién qué?

MAGDALENA: ¿Quién decide si muero o continuo viviendo?

EUSTOLIA: Pues no sé...supongo que el diablo... No dios, no el dios de las estampitas, ese no. Te niegas a morir, te niegas a recibir a dios en ti y además lo acusas, lo señalas con una pendeja ansia que tienes de vida eterna... No chingues... ¿A dónde quieres llegar con eso? ¿A dónde llegaría yo misma si aceptara que no estás muerta?

MAGDALENA: Dígamelo usted

EUSTOLIA: (*Neurótica*) ¿Y por qué yo?... Tú eres la que se muere por seguir viviendo, en cambio yo, yo no tengo nada para seguir aquí... Diario veo la muerte de frente, en los ojos de los que se van, sean asesinos, profesionistas, niños. Todos se ven contentos, todos se ven con cara de “ya me los chingué” y no sabes la envidia que siento, no sabes cómo quisiera que me velaran y saber si alguien me llora un poquito. Todos los días, todos los putos días me despierto, ya no sé si es de día o de noche porque para mí no existe ni día ni noche, duermo de a ratos y despierto con la ilusión de estar muerta. Me quedo viendo fijo al techo de a poco para ver si oigo un leve llanto a lo lejos y nada. Hay días que me meto en los ataúdes nada más para saber cómo me veo dentro. Y nada, tengo que salir de él porque llega un pinche muerto que tengo que atender... Como, duermo, hago las cosas que la gente hace, pero con la pinche esperanza de que sea la última vez y cómo puedes ver, no ha llegado esa última vez. Nuevamente el mismo pinche lugar de siempre, cada centímetro cuadrado de este puto lugar, los mismos colores. (*Pausa*) Tú, hace rato me decías que tu sueño desde niña era ser coronada Reina ¿no? Bueno, pues este es mi sueño, y te aseguro que a mí sí me va a llegar, no sé cuándo ni cómo, pero me va a llegar... En cambio a ti...

MAGDALENA: No puede decir eso.

EUSTOLIA: ¿Y me lo dices tú?

MAGDALENA: ¿Qué?

EUSTOLIA: Perdóname, pero creo que no eres la más indicada. Mírate, estas ahí parada esperando no sé qué para aceptar que perdiste.

MAGDALENA: No he perdido, aún no, mientras tenga esperanza,

EUSTOLIA: Me cago en tu esperanza... Consuelo de pendejos, eso es la esperanza.

MAGDALENA: Mientras haya futuro...

EUSTOLIA: No digas mamadas, tú y yo ya no tenemos futuro... ¿O por qué crees que estamos aquí? Entiende, si estamos aquí es porque tú estás muerta y yo tengo que hacer mi trabajo.

MAGDALENA: Debe haber algo más.

EUSTOLIA: ¿Algo más?

MAGDALENA: Usted y yo estamos aquí encerradas para algo más, estoy segura.

EUSTOLIA: Muerta, mitómana y cursi... Es demasiado.

MAGDALENA: Es usted creyente, ¿no?

EUSTOLIA: Claro, todos los días me persigno, me encomiendo a dios, no podría decir que hago oración porque no la hago pero sí, soy creyente.

MAGDALENA: ¿Y si fuera eso?

EUSTOLIA: ¿Qué?

MAGDALENA: Que estamos acostumbrados a poner nuestro destino en manos de dios, pero ¿qué pasaría si él solo obedeciera a nuestras peticiones? Ya sabe, “en tus manos entrego mi vida”, “hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo”, y todas esas cosas... Contésteme, ¿qué pasaría si él solo obedeciera a nuestras peticiones? Contésteme.

EUSTOLIA: No, pues...seguro que todos seríamos millonarios.

MAGDALENA: ¿Qué pasaría si en verdad deseáramos, como en mi caso, la vida eterna? Y dios todopoderoso lo considerara.

EUSTOLIA: Sería un dios bastante blandengue.

MAGDALENA: Exacto

EUSTOLIA: ¿Qué quieres decirme?

MAGDALENA: Que tal vez dios, como lo conocemos, no tiene nada dicho sobre la vida y la muerte, y que toda esta idea del castigo, del purgatorio o del juicio final, es un pretexto para no hacernos responsables de nuestros actos, incluyendo la manera y el momento de morir.

EUSTOLIA: Oye, ¿no te cansas de decir pendejadas?

MAGDALENA: Piénselo.

EUSTOLIA: A estas alturas de mi vida, no tengo ganas de pensar pendejadas, eso déjalo a las quinceañeras mamonas... Lo que es un hecho es que no estamos aquí para discutir el poder de dios sobre nosotros, eso se lo dejo a los curas no a una pinche Reina de Carnaval.

Silencio. No saben qué hacer ni qué decir. Después de un rato incómodo Eustolia habla.

EUSTOLIA: En fin... ¿Y cómo es?

MAGDALENA: ¿Qué?, ¿la muerte?

EUSTOLIA: No pendeja, el malecón... Por supuesto que la muerte.

MAGDALENA: No pues, no sé.

EUSTOLIA: ¿Cómo que no sabes?

MAGDALENA: ¿No ve que ni siquiera me di cuenta que había muerto? Si es que morí, claro.

EUSTOLIA: Me caes bien a pesar del pinche susto que me pusiste y de las pendejadas que dices.

MAGDALENA: (*Ríe*) Supongo que eso es un halago.

EUSTOLIA: No, para nada, nada más quiero que lo sepas. Me caes bien.

MAGDALENA: Pues gracias, usted también...

EUSTOLIA: No, no es necesario regresar el cumplido... (*La toma de la mano*) ¿Qué quieres hacer?

MAGDALENA: Irme.

EUSTOLIA: ¿A dónde?

MAGDALENA: Al carnaval

EUSTOLIA: ¿Para qué?

MAGDALENA: Ya se lo dije.

EUSTOLIA: Mira, ¿qué es lo que tienes allá afuera? Nada. ¿Qué pasaría después de hoy? Nada... Te coronan, ¿y crees entonces que tu vida, si le podemos llamar así, tomaría otro rumbo?... Por cierto, ¿cuál es tu nombre?

MAGDALENA: Magdalena, ¿y el suyo?

EUSTOLIA: Eustolia... Mucho gusto, Magdalena.

MAGDALENA: Mucho gusto... Hubiera sido padre conocernos en otras circunstancias.

EUSTOLIA: Puede ser, pero esto es lo que tenemos.

MAGDALENA: Así que...

EUSTOLIA: Así que pongámosle solución... Te dejo ir, ¿qué harías entonces?, ¿en verdad irías a recibir tu corona? Para esta hora la gente ya debe estar enterada de tu fallecimiento, ¿no crees?

MAGDALENA: Podemos decir que fue una terrible equivocación.

EUSTOLIA: ¿Ah sí? ¿Hasta cuándo?

MAGDALENA: Hasta que sea necesario.

EUSTOLIA: ¿Dos, cinco, diez años? No mami, la gente se daría cuenta. La gente es mala, murmura. ¿Cuánto tiempo podrías sostener tu mentira?

MAGDALENA: Mucho tiempo... Si usted me ayuda...

EUSTOLIA: Que te ayude tu puta madre, ¿yo por qué?

MAGDALENA: Porque ha confiado todo este tiempo en mí.

EUSTOLIA: No confundas simpatía con confianza. Me agradas, es cierto, pero eso no significa que te tenga el mínimo de confianza.

MAGDALENA: ¿Y si se fuera usted conmigo?

EUSTOLIA: ¡Por Dios!, ¿para qué?

MAGDALENA: No sé, algo se nos ocurrirá.

EUSTOLIA: Bueno, tú no entendiste nada, ¿verdad? Éste es mi lugar, no tengo más, ni aquí adentro ni allá afuera. Yo ya lo acepté hace muchos años, estoy jodidamente enterrada aquí. Ahora acéptalo tú.

MAGDALENA: No es posible que a esto se resuma la vida, tanto la suya como la mía... ¿Quién está más muerta entonces?

EUSTOLIA: Pues supongo que ninguna de las dos, estamos como quien dice, en una línea. Tú no pasas a la muerte y yo no acepto la vida.

MAGDALENA: ¿Y cuál es la diferencia entonces?

EUSTOLIA: No hay diferencia...es un estado... Irrelevante.

MAGDALENA: ¿Iverre?...

EUSTOLIA: Irrelevante

MAGDALENA: Iverrena... Irrene... ¿Cómo?

EUSTOLIA: ¿Cómo que cómo?

MAGDALENA: ¿Qué es... eso pues?

EUSTOLIA: Ah, pues irrelevante... mira, no seas huevona y búscalo en Internet.

MAGDALENA: Está bien.

EUSTOLIA: No, no está bien... ¿Cómo puedes decir que algo está bien si no entiendes lo que es? Mira, para que me entiendas, irrelevante puede ser tener un sueño muy pendejo, muy superficial y nada más querer eso. Para que me entiendas, tu vida ha sido, mejor dicho, fue...totalmente irrelevante...

MAGDALENA: Oiga, no me ofenda.

EUSTOLIA: Si dejaras de decir esas mamadas...

MAGDALENA: Tener sueños, tener ilusiones no son...esas cosas que usted dice... Yo no tengo la culpa de haber nacido bonita... Ni modo, soy bonita... Y no lo digo yo, no... Soy bonita, muy bonita. Así me toco vivir... Es mi cruz.

EUSTOLIA: Puede ser...no estoy segura.

MAGDALENA: ¿Cómo que no está segura? Véame bien, cara, cuerpo, pelo... y huelo bonito.

EUSTOLIA: Perdóname, pero los muertos no huelen bonito.

MAGDALENA: (*Enojada*) ¡Qué yo no estoy muerta! No, aún no...

EUSTOLIA: ¿Ah, no?... A ver, déjame ver... (*Observa burlonamente el lugar*) ¡Ay güey!...
¡Pero qué pendeja soy!... No mames... Siempre creí que mi negocio era una agencia funeraria y no, qué equivocada... Debe ser un salón de belleza para Reinas de Carnaval, putas y uno que otro joto.

MAGDALENA: Por favor, no sea grosera.

EUSTOLIA: Tienes razón, me excedí, perdón... No tengo el derecho de tratarte como pendeja, pero es que no pones de tu parte.

Silencio

MAGDALENA: Creo que no hemos avanzado en nada.

EUSTOLIA: Parece que no.

MAGDALENA: ¿Y ahora? ¿Qué se supone que debemos hacer?

EUSTOLIA: ¿Esperar?

MAGDALENA: ¿A qué?

EUSTOLIA: No sé, puede ser a que venga un familiar tuyo y le decimos lo que está pasando... Qué pinche pena... ¿Con qué cara dices esas cosas? Yo creo que es más fácil decir que alguien se murió y ya. La muerte, sea lo de cada quién, es natural... Ahora sí que te la mamaste, mira que regresar de dónde andabas, así nada más como que así, está cabrón... Digo... Está bien, pero está cabrón... digo, está bien si es tu decisión pero... ¿Qué no tienes sentimientos, o qué?

MAGDALENA: ¿Qué tienen que ver los sentimientos en todo esto?

EUSTOLIA: Supongo que no debe haber un dolor más grande que se te muera tu hijo, hija ¿no?... Cuando vinieron a dejarte había una señora muy parecida a ti, pero en señora, supongo que era tu mamá porque, ¡ah, cómo se parecía a ti!... ¡Y qué bruta con su manera de llorar, la manera de llorar!... ¡Pinche manera de llorar tan chingona...! Bueno, era tan fuerte, tan desesperada... Llegó un momento que pensé que hasta se estaba riendo y yo muy amable me le acerqué y le sonreí, muy amable... Y no, no se estaba riendo... ¡Era un llanto!... ¡Dios santo! Qué manera de llorar, qué ganas... Yo creo que sí era tu mamá. Solo una mujer que ha parido, podría llorar así... Ay, pobre. Nada más de acordarme se me hace un nudo en la garganta... ¡Qué dolor!... Bendito dios mis papás ya están en el cielo porque yo no podría...

MAGDALENA: *(Sollozando)* ¿No podría qué?

EUSTOLIA: Hacer sufrir tanto a alguien... Puedes hacer alguna mamada y está bien... Puedes portarte cabrona en la vida, también está bien, es hasta sano... Pero hacer sufrir a una madre... Eso sí que no está nada bien... Y yo no soy quién para juzgarte, eso es cosa de dios... Seguro no lo entiendes porque eras muy joven.

MAGDALENA: Pero...

EUSTOLIA: Pero nada... Ya lo hiciste... No te preocupes, ni te culpes, así como tú no pediste nacer tampoco pediste morir, no te preocupes. Lo que quiero que me entiendas es que no es el orden natural, primero se mueren los abuelos después los papás y al último los hijos, ¿no? Ese es el orden natural porque lo natural es que tenga un orden, de no ser así, sería muy puta difícil la vida... Imagínate los testamentos, las herencias, los papeleos, las enfermedades y la muerte, y todo lo que tenga que ver con orden... Las mamás le perdonan todo a sus hijos... aun en estas circunstancias... supongo... Aunque el daño ya está hecho. Ahora que los veas y después de que vayas a recibir tu corona pues... tienes que pensar cómo reparar la chingadera que les acabas de hacer... Porque, y perdona que te lo diga así,

pero lo que hiciste es una chingadera... Mira, ahora se usa mucho eso de las terapias... Tal vez así, con una terapia tu mamá pueda perdonarte más rápido... Si es que te perdona claro porque también hay algunas madres muy rencorosas, son las menos, pero de que las hay, las hay... No creo que sea el caso de la tuya porque se ve que sí te quería... Y no es que te haya dejado de querer, pero creo que a partir de ahora el cariño va a ser diferente... Puede y no estoy segura, digo, puede que siempre te vea con malos ojos, con desconfianza, que se quede como que ciscada... Yo siempre he respetado mucho a los muertitos y si fueras una muerta normal no te hablaría así de golpeado... ¿Quieres que te diga algo?

MAGDALENA: Realmente no.

EUSTOLIA: *(Sin escucharla)* Antes de irte o antes que vengan por ti, debes tener la conciencia de eso... Lo tuyo fue, es y será una chingadera, aquí y dónde sea, viva o muerta es una completa chingadera. Y entérate, todo se paga... Todo... Todo...

MAGDALENA: No es justo lo que me está diciendo...

EUSTOLIA: ¿Sí me permites? No he terminado.

MAGDALENA: ¿Todavía hay más?

EUSTOLIA: Acostúmbrate, a partir de hoy, éste va a ser el único tema que vas a escuchar hasta el día que decidas irte. Es que tú hiciste algo o te hicieron algo, da lo mismo. El hecho es que estás pasando por algo que debe tener una consecuencia y no estoy hablando de las chingaderas a tus padres, no, ya no... Hablo de esto... Estar aquí, hablo de que todo esto debe tener una consecuencia de la que te tienes que hacer responsable... Por ejemplo, yo, tuve un novio muy guapo que rechacé y...

MAGDALENA: Creí que era casada...

EUSTOLIA: *(Ríe)* Ah, chingá... ¿dónde me viste lo amargada?

MAGDALENA: No, pero lo pensé.

EUSTOLIA: No, ni madres... ¿cómo crees?... estaría toda jodida...

MAGDALENA: ¿Por qué? ¿Qué le hizo?

EUSTOLIA: A mí nada

MAGDALENA: ¿Entonces?

EUSTOLIA: No bailaba.

MAGDALENA: ¿Cómo?

EUSTOLIA: Él... él no bailaba...

MAGDALENA: ¿Y eso qué importa?

MAGDALENA: Ay, no... imagínate andar con alguien que no baile, debe ser horrible. De por si el matrimonio puede ser una joda, ahora, vivir con alguien que no baile... qué cabrón, ¿no?

MAGDALENA: No puede estar hablando en serio... ¿O sí?

EUSTOLIA: Ah qué la verga... ¿Y por qué no? ¿Qué tiene de malo que a mí me guste bailar?

MAGDALENA: No, pues no tiene nada de malo, pero...

EUSTOLIA: ¡Pero nada! Me rehusó a pasar mi vida con alguien que no baila.

MAGDALENA: Entonces, prefiere pasar su vida sola, maquillando cadáveres, ¿no?

EUSTOLIA: Esa no fue una decisión mía. Y es algo que a ti te vale mil... qué digo mil, veinte mil, qué digo veinte mil, cincuenta mil, cien mil, un millón de vergas, te vale.

MAGDALENA: Lo que quiero decir es que no le veo mucho caso cortar con alguien nada más porque no baila.

EUSTOLIA: Así como yo no le veo el caso de regresar de la muerte. Para ti es importante vivir, para mí es importante bailar, ¿estamos?

MAGDALENA: No es lo mismo.

EUSTOLIA: Claro que no es lo mismo, pendeja, bailar es lo único importante de esta pinche vida...

MAGDALENA: Por supuesto que no, hay más cosas.

EUSTOLIA: ¿Ah sí? ¿Cuáles? ¿Qué es lo que según tú, puede ser tan importante?

MAGDALENA: Casarse

EUSTOLIA: Si no quieres que te tome por pendeja... ayúdame, ¿sí?

MAGDALENA: Tener hijos.

EUSTOLIA: ¿Y qué me salgan así de culeros como tú? No gracias.

MAGDALENA: Por algo dios no la hizo madre...

EUSTOLIA: Por algo regresaste... Ni la muerte te quiere, hija de la chingada...

MAGDALENA: Ni a usted.

EUSTOLIA: Porque no me conoce... Que si me conociera (*ríe*)... Baile y baile con la pinche flaca.

Silencio. Ambas se van a lados opuestos.

MAGDALENA: Regresamos al mismo lugar

EUSTOLIA: Tú empezaste a chingar, yo nada más te estaba platicando qué ha pasado desde que te moriste y ve cómo te pones.

MAGDALENA: Tiene razón, fue mi culpa.

EUSTOLIA: ¿Y no te vas a disculpar, por lo menos?

MAGDALENA: Perdóneme.

EUSTOLIA: Está bien.

Silencio

MAGDALENA: ¿Podríamos hablar sin discutir?

Silencio

EUSTOLIA: Es que en verdad no sé ni qué decir.

Silencio

MAGDALENA: Pues no tenemos por qué decir nada... ¿O sí?

Silencio

EUSTOLIA: No, pues a güevo nada.

Silencio, se miran, sonríen, quieren decir algo y no saben qué. Magdalena por fin se decide.

MAGDALENA: ¿Y es verdad que cortó con su novio por el asunto del baile?

EUSTOLIA: Ya ni sé realmente y me vale madre...

MAGDALENA: Platíqueme...

EUSTOLIA: ¿Qué te voy a andar aburriendo con mis cosas?

MAGDALENA: Ande, platíqueme... Ande...

EUSTOLIA: Está bien, te llevarás mi secreto a la tumba... Fue hace mucho tiempo. Yo era una niña, ocho, diez años, no sé. Me acuerdo que mis papás no tenían mucho tiempo de muertos porque era el primer cumpleaños de mi abuelita después del accidente de ellos, por eso me acuerdo. Yo era novia, a escondidas, de Juan Espinoza Almazán. Me acuerdo que así se llamaba, ya llevábamos como una semana, semana y media, algo así. Híjole, me acuerdo que él estaba sentado frente a mí, en el patio, mirándome y yo lo miraba a él y le sonreía y...

MAGDALENA: *(La interrumpe)* ¿Es en serio?

EUSTOLIA: ¿Qué?

MAGDALENA: Lo que me está platicando. ¿Que iba en la primaria cuándo tuvo novio y que ahí decidió no volver a tener nada más porque no bailaba?

EUSTOLIA: (*Llora intempestivamente, casi como niña*) ¿Sabes qué? Mejor ya no te cuento nada. Me interrumpes para decirme que no me crees, mejor ya no te cuento, te estoy abriendo mis sentimientos y tú me vienes con que crees que es una mentira.

MAGDALENA: Perdóneme, es que realmente me parece ridículo hacer lo que usted hizo.

EUSTOLIA: (*Continúa llorando*) ¿Con qué pinche calidad moral me vienes a decir eso? Ridícula tú, pinche muerta arrepentida de mierda, ridícula tú. Yo aprendí a tomar decisiones desde que era chiquita y eso no me parece de ninguna manera ridículo, en cambio tú... Mírate... Eres una pinche muerta deprimente, así como estás, aunque decidieras quedarte entre los vivos, ¿quién vergas te tomaría en serio? Ya te dije, no eres de fiar, ni tu madre volverá a confiar en ti, eres de esas que hasta en el último momento sale con alguna chingadera...

MAGDALENA: ¿Y me lo dice usted? Usted que cortó con su novio porque no bailaba, esa sí me parece una cosa horrible. Usted que nunca ha tenido vida... y la única oportunidad que tuvo para cambiar un poco toda esta porquería que hace todos los días la desaprovechó porque no sabía bailar el tal Juan ese que de seguro ni se acuerda de usted... En cambio usted, todavía lo recuerda y le guarda rencor nada más porque no sabía bailar.

EUSTOLIA: (*Ríe*) ¿No te cansas de decir pendejadas? (*Grita*) Yo necesitaba de su apoyo, él sabía que mis papás habían muerto y debió apoyarme. Lo único que le pedí fue bailar y me lo negó.

MAGDALENA: Pero eran unos niños... No podía tomarse esas cosas en serio, no sería justo ni para él ni para usted... Imagínese si yo me hubiera encerrado toda mi vida nada más porque alguno de mis novios me negó algo...

EUSTOLIA: ¿Pues cuántos novios has tenido?

MAGDALENA: Ay, no sé... seis, siete, no sé...

EUSTOLIA: Puta

MAGDALENA: No me diga así.

EUSTOLIA: ¿Y cómo quieres que te diga entonces?

MAGDALENA: Magdalena... Ya le dije, me llamo Magdalena.

EUSTOLIA: ¿Y te molesta que te diga puta? No me chingues, ésa si es tu cruz.

MAGDALENA: ¿Vivir cómo se me ha antojado, haciendo lo que he querido... me convierte en... eso?

EUSTOLIA: En mi pueblo...sí. Si al menos mostraras un poco de arrepentimiento...

MAGDALENA: ¿Arrepentimiento de qué?

EUSTOLIA: ¿Cómo que de qué? De lo que me acabas de decir, que no te importa haber sido una prontita, una cualquiera.

MAGDALENA: Yo no soy eso.

EUSTOLIA: Agradece que estás muerta porque, créeme, nadie quiere a las putas, ni vivas ni muertas.

Tocan a la puerta, ambas se sobresaltan, no saben qué hacer.

MAGDALENA: ¿Ya vinieron por mí?

EUSTOLIA: No carajo, todavía no.

MAGDALENA: ¿Entonces?

Tocan a la puerta más fuerte

EUSTOLIA: ¿Y yo que sé? Puede ser algún pinche borracho que le anda por mear, yo que sé...

Siguen tocando

MAGDALENA: No abra.

Eustolia se acerca a la puerta, dudosa.

EUSTOLIA: Dame una razón para no hacerlo.

MAGDALENA: *(Llora)* No me quiero ir.

EUSTOLIA: Tienes que.

Tocan más fuerte.

MAGDALENA: No, no tengo qué. *(Destrozada)* Esto es lo único que realmente tengo... Usted tiene razón, la gente me mirará con malos ojos, por favor, no abra la puerta. Tengo miedo de quién esté allá afuera, tengo miedo de descubrir en realidad que no regresé y que esto no sean más que mis ganas de seguir con vida y quien esté del otro lado de la puerta, quién sea, no se percate que estoy viva, que no me he ido... No abra esa puerta por favor.

EUSTOLIA: Voy a abrir.

Magdalena corre a esconderse detrás del la pancha. Eustolia habla con el mandadero.

EUSTOLIA: Uy, yo pensé que ya me habías olvidado, mira la hora que es y apenas te apareces... No, no estoy enojada. ¿Me trajiste todos mis encargos? ¿Y el Padre Nuestro? Ah, mira, qué bien. Dios te lo va a pagar, vas a ver. De todo lo bueno que te pase te acuerdas de esto que te digo... No, guarda eso, es para ti. Anda, ve a divertirte al carnaval que ya no deben tardar en coronar a la reina... Oye, no te olvides de rezar un Padre Nuestro por mí, ¿sí?

Cierra la puerta. Magdalena ha escuchado todo desde el lugar donde se encuentra.

EUSTOLIA: Vete.

MAGDALENA: ¿Cómo?

EUSTOLIA: Que te largues pues, ándale, a chingar a su madre, déjame sola.

MAGDALENA: Pero... ¿A dónde?

EUSTOLIA: Pues no sé, chingá... A recibir tu pinche premio, supongo.

MAGDALENA: No se qué hacer.

EUSTOLIA: Comienza por peinarte, ponte unas chapitas y toma algún rumbo... No te quiero aquí conmigo.

Magdalena hace por irse. Se peina, se maquilla un poco y se dirige a Eustolia.

MAGDALENA: Supongo que esto es todo...

EUSTOLIA: Por mí te puedes ir mucho a la verga, al cabo que ni quién te vaya a extrañar.

MAGDALENA: Creo que deberíamos despedirnos.

Eustolia guarda silencio y le da la espalda. Se pone a hacer labores propias de la agencia. Magdalena, decidida, se acerca a la puerta y se detiene al llegar a ella. Queda casi paralizada al decir lo siguiente:

MAGDALENA: Había... Había una escalera muy larga. Yo estaba parada ahí, justo en medio de ella. No sé si le ha pasado, verse en una situación en la que no sabe qué hacer, así, de repente... y que sólo tiene que intentar escoger un camino. Eso me pasó, miraba hacia arriba y veía un jardín enorme y para abajo estaba exactamente el mismo jardín, igualito. ¿Cómo se puede decidir entre dos caminos que te llevan exactamente al mismo lugar? Sin embargo, tenía que decidir. Escuché una voz que me decía: “Vete Magdalena... Vete”. Me sentía en un sueño... Mi cuerpo tenía la densidad que adquieres cuando estás soñando... Era justo el momento cuando el cielo se pinta de rojo... “Vete Magdalena...” Y yo con todo el aliento que me quedaba en cada una de mis palabras le respondía que me quería quedar ahí... “Vete Magdalena”... Uno a uno los escalones comenzaron a desaparecer y eso me hacía sentir profundamente triste, frágil... Me senté ahí, justo dónde estaba parada a mirar cómo los escalones iban desapareciendo... Y no, no... No es verdad que hay una fila interminable de familiares esperándote, no hay noche ni día, no es cierto que una hay luz que te dé paz... Es probable que éste sea mi fin, tal vez sea el inicio de mi vida interior, solo tengo que cerrar los ojos y decidir.

Magdalena se derrumba, Eustolia la consuela, la abraza y la lleva a la camilla de maquillaje, le besa la mano en señal de despedida, le cierra los ojos y la cubre con una sabana.

Suena a lo lejos música de batucada que va aumentando de volumen, el ruido de fiesta se cuele por las paredes de la funeraria. Resulta molesto para Eustolia, intenta barrer, enciende y apaga veladoras. No puede hacer nada sin sentirse incomoda. Mira los zapatos de Magdalena, los toma, los abraza e intenta dormir. Se levanta de golpe, apaga las velas que quedaron encendidas, la música sube el volumen. Eustolia se pone los zapatos de Magdalena, la corona, sonrío y sale a la calle bailando.

Oscuro